

El profesor ideal

(La actividad docente a través del alumnado, los «mass media» y las políticas educativas)

MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN

Profesora Titular de Sociología. Sección Departamental de Sociología de la Educación. Universidad Complutense

«La mala conciencia por haber obligado a memorizar cosas inútiles desemboca en la “liberadora” conclusión de que todo ejercicio memorístico, o la memoria misma, resulta en sí inútil. La mala conciencia juega un papel de creciente importancia en la consideración del sistema educativo: de otro modo sería inexplicable que una ñoña y cursilona memez como “El club de los poetas muertos” haya sido proclamado manifiesto de la educación no represiva y hasta ácrata»

Fernando Savater*

Utilizando como pretexto-experimento el visionado del famoso filme «El club de los poetas muertos» que versa, fundamentalmente, sobre problemas educativos, se suministró a alumnos universitarios un extenso cuestionario. Dicho filme ha sido empleado como una especie de técnica proyectiva, a través de la cual los alumnos han expresado qué cualidades debería tener el profesor ideal, sus expectativas al respecto, etc. El gran impacto que el filme ha alcanzado sobre los jóvenes, hace de él un excelente material para la reflexión sobre las imágenes sociales que, en la actualidad, se difunden sobre el rol profesoral. Estos materiales (filme y cuestionario) son contrastados con datos de la realidad educativa española, mostrando la disparidad existente entre imágenes sociales y hechos. En el anexo, el lector que no haya sido espectador del filme, puede encontrar una breve descripción del mismo que facilita la comprensión de este trabajo. Asimismo, puede encontrar las preguntas del cuestionario, en gran número abiertas, cuyas respuestas no han sido cuantificadas, y sólo son empleadas como un material exploratorio de opiniones y sugeridor de temas para el investigador. También se incluyen los datos descriptivos de la muestra de alumnos que han respondido el cuestionario.

El profesor socrático

Las siempre vigentes sentencias de Píndaro («conócete a tí mismo» y su

(*) «Memoria», en *El País*, suplemento dominical. En el campo de la literatura son muy interesantes, por ejemplo, las observaciones de Stendhal sobre la memoria que era el pilar más fuerte de la educación de Julien Sorel (Vid. *Rojo y Negro*). M. Yourcenar insiste también en ese aspecto para su formación (*Con los ojos abiertos*).

corolario, «llega a ser el que eres») son el substrato del planteamiento idealista de la educación, una y otra vez redivivo a través de sus más diversos mentores en el espacio y en el tiempo (Sócrates, Platón, Rousseau, Kant, Freinet, Neill, Giner de los Ríos y un largo etcétera). En todos ellos está presente la noción de «naturaleza humana», es decir, un planteamiento esencialista, innatista, biólogo que concibe al ser humano fuera de todas coordenadas sociales e históricas, -remitiendo a esa ambigua categoría del hombre universal- y que, a lo sumo, contempla la sociedad no como un elemento radicalmente constituyente del ser humano, sino como el añadido de «factores sociales» que influyen, o que a lo más, hay que tener en cuenta.

Esta elipsis de lo social, o su consideración accesoria en aras de un universal, es un planteamiento radicalmente antisociológico por definición (1).

Desde esa concepción de naturaleza humana, como núcleo esencial de cualidades «humanas», independiente de los procesos sociales, la relación educativa es considerada como mera relación interpersonal, como un juego entre dos sujetos, maestro y alumno, siendo la clave de la educación el establecimiento de unas buenas relaciones personales entre ellos. A partir de ahí, el psicologismo en el campo educativo está servido. El alumno será el alumno-rey, todo debe girar en torno a sus «intereses», «motivaciones», «aptitudes» y la larga retahíla terminológica en continuo proceso de actualización por vía de una «pedagogía light», ya sea acuñada ésta como pedagogía no directiva, liberadora, o con otras etiquetas vigentes.

El profesor, desde esta concepción, será un mero mediador de «esencias» para que aflore la más perfecta naturaleza humana encerrada en la personalidad del alumno. Psicólogo, animador, líder carismático..., se convertirá en una especie de «superman» (o «superwoman») acosado por tan difusas y ambiguas tareas y, sin embargo, relegado en lo que realmente debiera ser su fuente de legitimación: sus conocimientos concretos. No estamos describiendo un aspecto erudito: la concepción socrática de la educación, ni un ejemplo fílmico: «El club de los poetas muertos». Estos planteamientos educativos son los que presiden la nueva reforma educativa que plantea la LOGSE, por ejemplo. El «método científico» que propugna esta nueva legislación, «se autonomiza de los objetivos, de los contenidos, de las relaciones en el aula, de los alumnos concretos de que se trate, etc. Ello lleva una clara devaluación de los conocimientos y, por tanto, de la función del profesor asociada a los mismos, también conlleva la necesidad de la tutela permanente de los profesores por parte de los metodólogos» (B. Cabrera: 1991). Éstos crecientemente imponen su legitimidad y radio de acción a través de lo que irónicamente, el autor citado, llama la «cacharrería» (técnicas y aparatos) cada vez más sofisticada, e ilusamente magnificada, con la que invaden los centros docentes. Asimismo, otros sociólogos critican este proceso de postergación de los conocimientos en la tarea docente y, por el contrario, la dedicación del profesorado a una atenta «dirección espiritual secularizada», fundada en supuestos criterios

(1) Para un planteamiento sociológico de la educación, vid. C. Lerena, *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976.

científicos, a través de la cual los alumnos llegarán a ser «gente con mucho yo», aunque ello suponga poseer una autonomía menor. Moldeados con las nuevas técnicas, los alumnos corren el riesgo de transformarse en sujetos destinados a interesarse cada vez más por una supuesta riqueza interior esencializada que, en gran medida, no deja de ser un espejismo» (J. Varela: 1991).

Independientemente de los niveles de enseñanza, la perspectiva educativa socrática descrita se manifiesta en todos ellos. Por ejemplo, es significativo el énfasis del Cuestionario a Alumnos para la Evaluación del Profesorado Universitario en aspectos psicologistas («despierta interés», «motiva», «estimula») y en aspectos de «relaciones públicas» («se muestra accesible») en detrimento de aspectos de rigor, contenidos, conocimientos, que debieran ser los esenciales del cometido docente. Parece paradójico este *enfoque personalista* (que omite toda consideración a las estructuras reales en que se desarrolla el trabajo docente) para una relación profesor/alumno que cuenta en muchos casos con una media superior a 200 alumnos por docente. Por otro lado, este enfoque también parece *desequilibrado* (o injusto) ya que sólo opina una parte de la relación educativa, el alumno. Podría decirse que en esta relación «unos hablan y otros callan», en este caso, al profesorado se le priva de evaluar sus condiciones de trabajo: alumnos, burocracia universitaria, etc. etc. (2).

Psiquiatra o psicoanalista, amigo y amigable, orientador o animador, paño de lágrimas o pared de confrontación agria de adolescentes, el profesor ve difuminada su auténtica misión de transmisor de cultura y de conocimientos específicos por la concepción dominante de la educación y por la imposición de ésta por los poderes académicos y/o ministeriales. *Actor más que científico, relaciones públicas más que profesional con un perfil claro, éstos son los derrotados por los que discurre la grave crisis que está afectando a la profesión docente*. El desdibujamiento de su trabajo y, por el contrario, la suma ambigua de nuevas tareas y responsabilidades, se condensan en un profundo malestar (3).

Si bien es éste un fenómeno de características internacionales, probablemente sea más agudo en el ámbito español, debido a la falta de una comunidad científica, respetada y valorada como tal por la sociedad. El gran cambio social que la ha transformado en muchas facetas, aún no ha creado ese poso de relaciones, establecimientos, hábitos, respeto que componen una comunidad científica. Crear una comunidad científica es un proceso que requiere varias generaciones, tradición (las características de las clases medias españolas y de sus élites no han valorado el producto educativo, Pérez Díaz: 1984), inversión económica que, a todas luces,

(2) El lector interesado puede ver el modelo de cuestionario que como *práctica institucional ya consolidada* pasan las Universidades cada año a los alumnos, en los Rectorados. Solo un año se le dio la palabra al profesorado, administrándole un cuestionario donde evaluara sus condiciones de trabajo; sus resultados fueron tan negativos que la Administración universitaria decidió no volverlos a encuestar, eludiendo así su información y su crítica a la Institución.

(3) Hay ya publicados numerosos datos sobre las enfermedades mentales que se derivan del ejercicio de la profesión docente.

sigue siendo insuficiente. Ello provoca un círculo vicioso difícil de romper: el académico busca otro ámbito en que brillar (el ministerial, característicamente) y difícilmente se creará un ámbito académico prestigioso, si sus profesionales siempre están tentados a transfugarse a la esfera política, a la Administración Pública, etc. (4).

¿Quién es el profesor ideal?

Masivamente, los alumnos han respondido que el profesor ideal está perfectamente representado por el profesor Keating (el protagonista de «El club de los poetas muertos»). La película, sin lugar a dudas, era calificada como «maravillosa», «excelente», sin ningún resquicio o reserva. Una vez más un poderoso medio de comunicación de masas (en este caso, el cine) se impone por la seducción (la película es un producto perfecto en cuanto al buen hacer de los actores, técnica cinematográfica, belleza de imágenes), enajenando a un público juvenil -y también adulto- de todo planteamiento crítico. Con un estilo fácil, podríamos decir, de halagar «las bajas pasiones de los adolescentes», el filme adopta un craso *maniqueísmo*. El profesor Keating es el ideal, lo bueno, el ejemplo a seguir porque comienza su curso poniendo en cuestión todo lo anterior (ordena a los alumnos romper las hojas de un manual clásico, se sube sobre la mesa del aula, o da las lecciones en el campo de deportes). Los otros profesores son torpes, malos profesores, porque siguen manteniéndose en la línea de una reputada institución escolar de élite, cuyo lema es «Honor, Disciplina, Tradición, Gloria». Ahora bien, este pedagogo pseudorevolucionario, encarnado por el profesor Keating, curiosamente era un producto (antiguo alumno) de dicha institución que ahora lo acoge como profesor. Así pues, en el filme, pese a ser absorbido como rupturista por los adolescentes, todo es un juego convenido y aceptado en el mismo círculo de elegidos. Toda la revolución que parece llevar el profesor Keating es un «fair play» que sólo quiebra cuando la situación se le escapa de las manos por el suicidio de un alumno que ha aplicado al pie de la letra su lema más que pedagógico, vital: «carpe diem». Aquí la institución reacciona con fuerza y el profesor es despedido. Parece cumplirse la afirmación de Manuel Machado: «el liberalismo político (en este caso, el liberalismo de la institución escolar) siempre fue una posición de lujo que desaparece en cuanto la vida y la hacienda está en cuestión».

El *maniqueísmo* del filme se extiende también a la manida lucha de edades, o de generaciones: los padres son seres «viejos», autoritarios, conservadores; los jóvenes son inteligentes, innovadores, revolucionarios «per se». Es este un nuevo racismo de nuestros sistemas sociales, *el racismo de la edad*, que merecería ser objeto de crítica y atención mayor que la que se le ha concedido a esta omni-

(4) La Universidad española actual es un excelente trampolín para saltar a la esfera política. De hecho, numerosos miembros de la élite política española proceden de la Universidad (catedráticos, profesores titulares, etc.).

presente mitología de la juventud. La «ghettización» de las edades en sus respectivas subculturas (juveniles, adultos, tercera edad) y la alienación por su propia imagen dominante es un fenómeno social de envergadura, digno de atención.

En el más claro estilo socrático, el profesor Keating alerta a sus alumnos a sacar eso de «gran valor» que llevan dentro. El cultivo sistemático de una personalidad carismática es el ingrediente típico de este tipo de educación. El profesor del filme se hace llamar «Oh, capitán, mi capitán», por su coro de fáciles admiradores que constituye el grupo de adolescentes. Personalismo, narcisismo docente, han sido coordenadas de una educación de minorías difícil de producirse en una universidad masificada, pero, paradójicamente, subsistente a través de estas actuales tendencias educativas que se etiquetan como «educación personalizada». Curioso ejemplo de figura carismática en la educación española, en la época en que sí podían producirse, ha sido Giner de los Ríos. A él lo describía de este modo Jiménez Fraud, seducido por su personalidad: «Joven maestro, cuya profunda y bella mirada parecía entregada a esa “visio divinae essentiae” que, alejada de cuanto es temporal, es para almas escogidas la meta de toda aspiración humana» (5). La figura del «Maestro», con mayúsculas y en su sentido noble, en el sentido de la aristocracia del espíritu propia de una Universidad de minorías, es algo totalmente periclitado en la actual Universidad, y está suplantada, a duras penas, por otro nuevo fenómeno: el «intelectual massmediático» (6).

Con todo un éxito de masas el profesor Keating es el modelo de profesor al que aspiran los jóvenes encuestados y, concretando sus virtudes, éstas son: «ser un amigo», «ser comprensivo», «ser innovador» y el deber primordial de un profesor, según los alumnos, es el de «enseñar a conocerse» o «saber desarrollar las aptitudes de cada alumno». Después de más de veinte siglos de historia, las sentencias de Píndaro siguen en plena vigencia, ahora aún más reforzadas por las nuevas metodologías, técnicas y legislación en materia educativa.

Lo proscrito en educación

Autoridad, orden, disciplina, esfuerzo personal, trabajo, sistemática, memoria, etc, son términos, y realidades, que podría decirse, están apestados. Pronunciarlos en el ámbito educativo actual puede acarrear a quien lo haga (y se atreva) todo tipo de prejuicios. En una banal y frívola confusión de autoridad con autoritarismo, de memoria con rutina, de creación con súbita inspiración, etc., todo ha quedado reducido a las propuestas de una «pedagogía light», idealista que sólo ha hecho *reaccionar miméticamente* a la escuela tradicional, en un incontrolado y mecánico movimiento de reacción pendular. El lema por excelencia de esta

(5) Citado por C. Larena, *ibidem*.

(6) De este aspecto escribe F. Ortega en *Las contradicciones sociales de la modernidad*, Edhersa, Madrid, 1990.

pedagogía es que todo *debe ser divertido, lúdico*. Sumida en una especie de mundo mágico, parece esperar, respecto al trabajo de los alumnos, una especie de milagro de San Isidro: dormir, que los ángeles del cielo ararán los campos. El profesor debe ser un tipo alegre, divertido que, una vez que ha rodeado a los alumnos de plastilina -o de ordenadores, según los niveles- verá súbitamente aparecer los frutos de una ingente creatividad. Paradójicamente, una sociedad en la que la realidad del trabajo y del esfuerzo es un valor consagrado, los omite en el terreno educativo. Paradójicamente también, el peso recae sobre el profesor, el alumno está ahí para que lo motiven, lo estimulen, en suma, sus exigencias son mínimas y, si fracasa, desde esta perspectiva educativa, es porque no ha tenido un buen profesor. El alumno aun puede comportarse en la Universidad española como un ser montaraz que acude al llano (a las Aulas) tarde, mal, o nunca, o sea, en la fecha del examen parcial o final.

Del profesor ideal (prof. Keating) los alumnos encuestados resaltan la diversión, sus formas de dar las clases fuera del aula, el clima festivo en que se desenvuelven. Por el contrario, las palabras y realidades que tacharían del ámbito educativo, son, mayoritariamente, las de disciplina y sistemática. Innovación (no se sabe de qué) es una palabra con una aureola sumamente positiva.

Ideología «versus» realidad (o disociaciones)

En este ejercicio llevado a cabo con los alumnos sobre «El club de los poetas muertos», además de todo lo que ya se ha analizado, sorprende la disociación entre conocimiento e imágenes. En este sentido, alumnos ya iniciados en sociología de la educación, y habiendo estudiado la crítica sociológica de la concepción socrática de la educación, no han relacionado estos conocimientos suyos, previos al visionado del filme, con el ideario de la película, no han sabido captar al maestro socrático que simboliza Mr. Keating, ya sea para defenderlo o criticarlo; en suma, sus conocimientos han quedado como una carga inerte, disociada de todo lo que no sea el parcial concreto (la situación de examen) donde directamente se les pide que los expliciten. Una de las cualidades fundamentales del trabajo intelectual que es la de interrelacionar ideas, conocimientos, y ponerlos en conexión para las más diversas situaciones, o interpretación de materiales, ha brillado por su ausencia. Los conocimientos adquiridos por parte de este alumnado parecen haber sido registrados en un compartimento estanco, y no salen a la luz sino en la situación única y concreta de examen.

Otra disociación significativa observada en este experimento, es la absorción total de imágenes y la no puesta en relación de esas imágenes con la situación real del alumnado que visiona el filme. Ejemplos en este sentido serían la adhesión incondicional del alumnado a un tipo de profesor y actividad docente que sólo es posible en situaciones de minorías. ¿Cómo descubrir el yo íntimo y el valor de cada alumno en la muchedumbre de aulas de 250 alumnos que es la situación real que vivencian los estudiantes encuestados? Asimismo, este

alumnado, al que precede una penosa condición estudiantil (ignorancia de idiomas, bajas calificaciones, etc.) a la cual hay que sumar las también penosas condiciones de ser estudiante en la Complutense, por citar un ejemplo, que no se dedica por completo a su actividad académica, que se atiene a los apuntes, que apenas lee libros y/o usa las bibliotecas, no tiene reparo en identificarse o ponerse en la situación de un alumnado de élite que se dedica «full time» a la enseñanza, que vive las condiciones de un internado de prestigio, que acumula pilas de libros que obligatoriamente ha de leer, etc.

Es éste un tema significativo, el de la disociación entre realidad e imágenes, y la desarticulación y no aplicación del conocimiento a la crítica, interpretación, comparación de situaciones concretas, como si el conocimiento fuera algo que se guarda en el cajón de lo abstracto y no discurriera por los derroteros de enfrentar la realidad.

Conclusiones

La concepción socrática de la educación sigue en plena vigencia y sigue siendo la concepción dominante en el campo educativo. Subyace, desde en los proyectos legislativos referidos a educación hasta en las imágenes de profesores, alumnos, etc. que difunden los medios de comunicación de masas. Es ésta una concepción profundamente antisociológica, pero acorde con nuestras ideosincrasias sociales (personalismo, individualismo, idealismo, psicologismo ...). Al planteamiento sociológico de la educación le resulta difícil llegar a los agentes implicados en el mundo educativo. A lo sumo, se le reconoce (distorsionándolo) como los importantes «factores sociales» que influyen la educación, pero no se reconoce a lo social en su profunda realidad constituyente de la sociedad humana.

El profesor socrático es el modelo ideal de profesor. La conversión de la relación pedagógica en una mera interrelación personal entre individuos, profesor y alumno, sin más limitación que sus psicologías, eludiendo todo el peso de la propia institución escolar, y más generalmente de la sociedad, es la percepción dominante de lo que acontece en la Escuela.

El éxito de una «pedagogía light» que enfatiza mágicamente la educación como diversión, la adquisición de conocimientos como actividad eminentemente lúdica, ensombreciendo y hasta proscribiendo la realidad del esfuerzo, del trabajo que supone toda actividad humana, hace discurrir frecuentemente a muchas propuestas educativas por el camino de la banalidad o de un utopismo simplista.

En este contexto educativo, el profesorado está sufriendo una profunda crisis profesional: el desdibujamiento de lo que en esencia es su función, transmisor de conocimientos específicos, pasando a ser un cajón de sastre de tensiones y cometidos tan ambiguos y diversos, y de unas responsabilidades tan excesivas que, en términos comparativos, sobrepasan con creces a las que se les exige a cualquier otro profesional en el mercado de trabajo.

Las políticas educativas tienden a ser medidas epidérmicas (evaluación docente, evaluación investigadora, entre otras) que son más baratas que dotar a la Institución escolar de una infraestructura de calidad.

Referencias Bibliograficas

- CABRERA, Blas: «¿Dónde está el cambio en la educación?», Rev. *Archipiélago*, núm. 6, 1991.
 GARCIA DE LEON, M^a.A.: «Los universitarios, hoy», Rev. *Documentación Social*, núm. 984, 1991. «Los docentes, unos profesionales acosados», Rev. *Complutense de Educación* 1992.
 LERENA, C.: *Escuela, ideología y clases sociales en España*, Ed. Ariel, Barcelona, 1976.
 ORTEGA, F.: *Las contradicciones sociales de la modernidad*, Edhersa, Madrid, 1991.
 PEREZ DIAZ, V.: «La calidad de la educación superior», en *España: un presente para el futuro*, IEP, Madrid, 1984.
 VARELA, J.: «Una reforma para las nuevas clases medias», Rev. *Archipiélago*, núm. 6, 1991.

Algunos datos de Hemeroteca

- «Algo más que un maestro». *Fotogramas*, febrero de 1990.
 «El año que recitamos peligrosamente». *El Independiente*. «¿Formas parte del Club de los Poetas Muertos?». *El Independiente*. 1 de abril de 1990.
 «Memoria». Fernando Savater. Suplemento dominical de *El País*, 15 de abril de 1990.
 «El club de los poetas muertos». José María Martín Patino (Opinión). *El País*, 4 de junio de 1990.
 «La Universidad como teatro». Mario Bunge. *Blanco y Negro*, 29 de julio de 1990.

Anexos

Sinopsis: “El club de los poetas muertos”

Comienzo de curso en una institución escolar de élite. Ambiente de colegio privado al estilo anglosajón. La asignatura de literatura será impartida por un nuevo profesor, Mr. Keating, cuyos métodos de enseñanza contrastan notablemente con la línea clásica de enseñanza del resto del profesorado. Mr. Keating hace una apología del romanticismo como materia literaria y, sobre todo, como actitud vital. Todo ello encuentra un excelente caldo de cultivo en el grupo de muchachos adolescentes que se reagrupan en el llamado «Club de los poetas muertos» y erigen a este nuevo profesor en una especie de héroe al que admiran incondicionalmente. El desenlace del filme se produce con la dramática muerte de uno de los adolescentes, suicidándose, al ver contrariado su deseo de llegar a ser actor, por parte de su padre. La dirección del Colegio busca responsabilidades de su muerte en las enseñanzas y actitudes de Mr. Keating, que ha exaltado el espíritu romántico de los adolescentes, ocasionando indirectamente este trágico desenlace. El profesor debe abandonar la institución.

Cuestionario sobre la película «El club de los poetas muertos»

Datos generales

1. Sexo
2. Edad
3. Profesión del padre
4. Profesión de la madre
5. Estudios del padre
6. Estudios de la madre
7. Número de hermanos, incluyéndote a tí
8. Lugar de nacimiento
9. Lugar de residencia
10. Tipo de residencia
11. Clase social

Preguntas sobre la película

1. ¿Cuál es tu noción de lo que es un profesor ideal?
2. Señala tres rasgos que para tí tendría el profesor ideal
3. Idem de la profesora
4. Señala si has tenido algún profesor ideal y por qué lo era
5. ¿Qué piensas del profesor Keating?
6. ¿Qué te parecen sus métodos de enseñanza?
7. ¿Qué te parecen los otros profesores de la película?
8. ¿Crees que el profesor Keating tuvo culpa en el suicidio del chico?
9. ¿Es posible un profesor Keating en una asignatura que no sea poesía?
10. ¿Por qué no explicaba los autores realistas?
11. ¿Qué es para tí el romanticismo?
12. ¿Qué hay que ser en la vida, romántico o realista?
13. ¿Cómo te defines tú: romántico, realista, otra cosa?
14. Define tu concepto sobre «carpe diem»
15. Si tú fueras profesor, ¿qué crees que deberías hacer?:
 - educar con realismo
 - crear un estado de inspiración
 - otros métodos
16. ¿Qué crees que influía más en la película?:
 - la edad de los chicos
 - la materia que estudiaban
 - el número de alumnos que tenía el profesor
17. Después de un curso de aprendizaje, señala los tres rasgos más importantes que un alumno debe sacar de la materia:
 - sólo contenidos
 - formas de enfocar esa materia
 - hábitos de trabajo intelectual
18. ¿Qué es lo que más te ha impactado en este tu primer año de facultad?
19. ¿Estás de acuerdo con el refrán: «Más vale pájaro en mano que ciento volando»?

20. En la famosa fábula de la hormiga y la cigarra, ¿qué elegirías ser?
21. ¿Crees que las cosas se hacen con esfuerzo o con inspiración?
22. El artista, ¿nace o se hace?
23. El genio, ¿nace o se hace?
24. ¿Qué crees que es lo fundamental en la producción de un escritor?
 - las horas de trabajo que emplea
 - la constancia
 - estar inspirado
25. Tú que estudias pedagogía, imagina que tienes que inventar un método nuevo de enseñar. Describe tu método.
26. Si llegas a ser profesor, ¿cómo serás?:
 - como Keating
 - como el profesor mayor
 - de otro tipo
27. Enumera las virtudes de Keating.
28. Enumera los defectos de Keating.
29. ¿Has leído normalmente poesía?
30. ¿Has escrito alguna vez poesía?
31. ¿Qué tipo de examen prefieres?:
 - oral
 - escrito
32. ¿Qué tipo de preguntas prefieres?:
 - tipo test
 - tipo composición o tema
 - prefiero entregar trabajos a lo largo del curso.
33. ¿Cuál es tu disposición hacia la enseñanza?:
 - ir a lo mínimo
 - media
 - ir a lo máximo
34. ¿Cuántos libros lees que te recomiende el profesor?
35. ¿Cómo preparas las materias?
 - me atengo a los apuntes
 - amplío en biblioteca
36. ¿Qué prefieres?:
 - seguir un manual claro, paso por paso.
 - que enseñen más allá de los libros, casi como un profesional.
37. ¿Romperías tú las páginas de un libro?
38. Cuando vas a realizar un parcial, ¿qué deseas?:
 - que todo esté atado y bien atado.
 - que halla recibido los suficientes conocimientos para desenvolverme en cualquier tema.
39. ¿Son para ti las notas todo en la carrera?
40. ¿Te sientes ya un futuro profesional, o simplemente vas a sacar la carrera?
41. Si tuvieras la responsabilidad de evaluar a tus alumnos, ¿cómo lo harías?
42. ¿Y cómo lo harías si fuera un grupo de 250?
43. Si tuvieras poder en la universidad española, enumera las tres medidas clave que tomarías
44. ¿Con qué chico de la pandilla te identificas?:
 - con ninguno
 - con el que se suicida
 - con el enamorado
 - otras respuestas
45. ¿Qué cambiaría si la pandilla fuera de chicas?
46. ¿Qué le pides a un profesor?:
 - que sea un amigo, casi un igual

- que sea amigable, pero no un igual
 - que se mantenga en su rol
47. ¿Crees en la vocación?
48. ¿Alguna vez alguien te ha torcido tu vocación?
49. ¿Te sientes con vocación definida de algo?
50. ¿De qué? En general, los profesores que has tenido crees que son:
- revolucionarios
 - progresistas
 - personas normales
 - conservadores
 - reaccionarios
 - otras respuestas
51. Si te aplicas la anterior escala, ¿cómo te juzgarías a tí mismo?
52. ¿Cómo te definirías política o ideológicamente?:
- de izquierdas
 - de *centro-izquierda*
 - de centro
 - de centro-derecha
 - de derechas
53. ¿Y tu padre?
54. ¿Y tu madre?
55. Recuerda la escena de la clase de literatura dando patadas al balón. Valórala:
- *inteligente*
 - normal
 - ridícula
 - inoperante
 - otras respuestas
56. Idem de la clase de andar
57. ¿Con qué estás de acuerdo?:
- el profesor debe enseñarte a conocerte
 - el profesor debe enseñarte conocimientos
58. Al final de la universidad, ¿a qué te gustaría dedicarte?
- a un trabajo profesional
 - a un trabajo de creación
59. ¿Quiénes tienen hoy, en tu opinión, más influencia sobre los niños?
- los profesores
 - los padres
 - los sacerdotes
 - los amigos
 - la televisión
 - no sabe no contesta
60. Idem sobre tí
61. Indica qué factores tienen hoy una mayor influencia para alcanzar el éxito en la vida:
- astucia
 - dinero
 - notas escolares
 - inteligencia
 - *ambiente familiar*
 - suerte
 - don de gentes
 - ambiente de la localidad
 - vigor físico
 - familia bien relacionada

- otros
 - no sabe, no contesta
62. ¿Y en tú caso?
63. ¿En qué crees que te ayudará la educación en tu futuro?
64. ¿Cómo ves tu futuro?
65. Los profesores que has tenido enseñaban por:
- ganarse el pan
 - vocación
 - que no valían para otra cosa
 - que no tenían otro trabajo
 - otras
66. Si fueras a fundar un club, ¿cuál sería tu lema?
67. Sinceramente, ¿que opinarías si tu profesor, al llegar a clase, se subiera encima de la mesa?
- que es un estúpido
 - que es un genio
 - que es un payaso
 - otras
68. ¿Y si fuera tu profesora?
69. ¿Qué crees que infunde respeto de un profesor?:
- su saber
 - su persona
 - otras
70. ¿Cómo sientes a tus profesores?:
- amigables, calurosos
 - normales
 - distantes
 - otras
71. ¿Cómo te gustaría sentirlos?
72. ¿Cómo consideras que es tu relación con los profesores?
73. ¿Los estudios van a determinar tu futuro?
74. Eres estudiante:
- a tiempo completo
 - a tiempo parcial
 - voy a lo mínimo
 - paso
 - otras
75. Cuando se recomienda un libro que no es obligatorio pero que es interesante y no lo lees, ¿por qué crees que es?
76. ¿Qué palabras tacharías en el ámbito educativo y cuáles pondrías en un marco?:
- disciplina
 - esfuerzo
 - trabajo
 - apuntes
 - bibliografía
 - innovación
 - creación
 - inspiración
 - sistemática
 - constancia
 - oportunidad
 - éxito
- ¿Cómo te gustan las personas?:
- críticas

- normales
- conservadoras

Datos de la muestra

(150 alumnos de primer curso de Ciencias de la Educación. Curso 1989-90.
Universidad Complutense)

1. Sexo

- Masculino: 9%
- Femenino: 92%

2. Edad

- 18 años 45%
- 19 años 40%
- más de 20 años 10%
- más de 30 años 5%

3. Profesión del padre

- trabajadores manuales 30%
- empleados 40%
- prof. técnicos medios 10%
- prof. técnicos superiores 5%
- profesionales liberales 3%
- jubilados 7%
- otras 5%

4. Profesión de la madre

- ama de casa 95%
- empleadas 3%
- otras 2%

5. Estudios del padre

- primarios 31%
- medios 26%
- formación profesional 24%
- universitarios 19%

6. Estudios de la madre

- primarios 90%
- medios 4%
- formación profesional 3%
- universitarios 3%

7. Número de hermanos (incluido el encuestado)

- uno 3%
- dos 25%
- tres 25%
- cuatro 35%
- cinco 8%
- más de cinco 4%

8. Lugar de nacimiento	
- Madrid	60%
- fuera de Madrid	40%
9. Lugar de residencia	
- Madrid	70%
- fuera de Madrid	30%
10. Tipo de residencia	
- familiar	90%
- piso propio	7%
- colegio/residencia	3%
11. Autodefinición social	
- clase alta	0%
- clase media-alta	4%
- clase media-media	90%
- clase media-baja	6%
- clase baja	0%

RESUMEN

La concepción socrática de la educación sigue en plena vigencia y sigue siendo la *concepción dominante* en el campo educativo.

A través de los medios de comunicación de masas, las políticas educativas y las actuales corrientes pedagógicas, la autora analiza como el modelo ideal de profesor está basado en dicha concepción. Esta considera la relación pedagógica como una mera interrelación personal entre individuos (profesor y alumno) sin más limitación que sus psicologías, eludiendo un planteamiento sociológico de la educación.

ABSTRACT

The Socratic concept of education continues in full shape, and continues to be the *dominant concept* in the educational area.

Through mass media, educational policies and today's pedagogical trends, the author analyzes how the ideal model of teacher is based upon this concept. This concept considers the pedagogical relationship as a mere personal relationship between individuals (teacher and pupil), with no limitation other than their psychologies, avoiding a sociological perspective of education.